

Mujeres fundadoras en el panorama educativo de la Restauración alfonsina: el ejemplo de Paulina Harriet y los Hermanos de La Salle

Female founders within the education landscape of the Alphonshine Restoration: the example of Paulina Harriet and Christian Brothers

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y Periodismo. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. Pza. del Campus Universitario, s/n, 47011, Valladolid.

javier.burrieza@uva.es

ORCID: 0000-0002-4311-5831

Cómo citar/How to cite: BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Mujeres fundadoras en el panorama educativo de la Restauración alfonsina: el ejemplo de Paulina Harriet y los Hermanos de La Salle”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 339-358. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.339-358>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Los Hermanos de la Salle llegaron a España en 1878, gracias a la iniciativa de una mujer bien retratada por Benito Pérez Galdós, Ernestina Manuel de Villena. Las propuestas de fundaciones se fueron sucediendo en muy poco tiempo. El superior de los nuevos religiosos dedicados a la enseñanza no podía atender a todas las propuestas a pesar de ser el H. Justino María un hombre eficiente y bien informado. En todo ello, serán fundamentales las mujeres, aquellas que con recursos y objetivos, llamaban al establecimiento de escuelas cristianas en sus ámbitos de influencia. Una de ellas fue Paulina Harriet, una francesa establecida en la ciudad del Pisuerga, en Valladolid, en negocios de curtidos, junto con su esposo Juan Dibildos. Tras enviudar, y muy preocupada por la formación cristiana de los niños de su parroquia de San Ildefonso y de los hijos de sus obreros, consiguió abrir una escuela gratuita bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes en 1884. A ella se unió tres años después un colegio de pago. En este capítulo no solo hablaremos del proceso de establecimiento del hoy colegio de Nuestra Señora de Lourdes, sino también de la realidad familiar y social que existía detrás de Paulina Harriet.

Palabras clave: Paulina Harriet; educación; colegios; Hermanos de La Salle; fundadores.

Abstract: The Christian Brothers arrived in Spain in 1878, thanks to the initiative of a women well portrayed by Benito Pérez Galdós: Ernestina Manuel de Villena. In a short period of time, the proposals to establish new houses ensued. The superior of the new teaching order H. Justino María could not

keep up with all of the proposals despite being an efficient and well-informed individual. In all of this, women will play a leading role, in particular those with resources and goals, who will call for the establishment of Christian schools in their respective spheres of influence. One of them was Paulina Harriet, a French woman settled in the city of the Pisuerga River, Valladolid, dedicated to the tanning industry together with her husband Juan Dibildos. After being widowed, she developed a concern for the education of the children from the San Ildefonso parish and the working-class children that led her to open a free school devoted to Our Lady of Lourdes in 1884, followed by a fee-paying school three years later. In this chapter we will not only discuss the founding of the now-called Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, but also Paulina Harriet's family and social background.

Keywords: Paulina Harriet, education, schools, Christian Brothers, founders, women's spirituality, XIXth Century.

Sumario: Introducción. 1. La presencia familiar, empresarial y benéfica de los Dibildos-Harriet; 1.1 El origen del vínculo y la actividad económica; 1.2 La formación de una familia y sus alianzas; 1.3 la cotidianidad que definen los testamentos. 2. La viuda rica y empresaria que se ocupaba de los hijos de sus obreros.

INTRODUCCIÓN

Paulina Harriet es, junto con su esposo Juan Dibildos, la cabeza de una familia que ha tenido una gran importancia en la historia de Valladolid desde mediados del siglo XIX. No vivió ajena a la trayectoria de aquella escuela gratuita y colegio de pago después, que le costó establecer hasta convencer a los Hermanos de La Salle. Todo ello estuvo unido a la continuación de una actividad empresarial hasta el momento de su fallecimiento, en compañía de sus hijos y de su yerno. Su retrato de benefactora y fundadora fue muy habitual en el siglo XIX pero también en la propia expansión de los hijos de san Juan Bautista De La Salle, como sucedió con la mujer que les llamó para encargarse del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús de Madrid –nos referimos a Ernestina Manuel de Villena– en 1878; a la marquesa de Valderas que siguió este mismo modelo para los huérfanos de Tierra de Campos y su escuela de Agricultura en su propiedad del monasterio desamortizado de la Santa Espina o a la marquesa viuda de Domecq que siguió la línea de su esposo, el francés Pedro Domecq cuando se fundó la escuela de San José en Jerez de la Frontera.

Este mismo retrato no se reducía únicamente para los Hermanos de La Salle, ni siquiera desde una condición privilegiada. Podía llegar, incluso, desde el interior de una orden religiosa. Para alcanzar los días más benéficos de la Restauración Alfonsina, antes habría de pasar la Revolución septembrina y el Sexenio Revolucionario. Por entonces, tanto en el monasterio de la Visitación de Madrid como en el de Valladolid –donde ya se

encontraban las salesas desde 1860– no se podían admitir novicias, ni tampoco la profesión de las que estaban pendientes de hacerlo. Una de ellas era la novicia, la Hna. Francisca de Borja, conocida en el siglo como Justa López Martínez, bienhechora de la Compañía de Jesús e impulsora de distintas fundaciones religiosas, entre ellas el que habría de ser gran colegio de los jesuitas en Valladolid, bajo la advocación de San José¹. Todavía en 1872 era novicia salesa y no había podido hacer su profesión. Por ello, cuando la reina María Victoria del Pozzo –esposa de Amadeo I de Saboya– visitó a las salesas refugiadas, le pidieron que intercediese para la profesión religiosa de dos hermanas del convento. Una de ellas era la mencionada Hna. Francisca de Borja, tal y como ocurrió finalmente el 14 de enero de 1872. Conformó esta visitandina, dos años después, el grupo que viajó a fundar el monasterio de Barcelona, el escenario que hubiese deseado años antes para las salesas la baronesa de Rocafort, la fundadora material de la casa de Valladolid². Este es el primer boceto del retrato del papel fundacional de las mujeres en los nuevos establecimientos y fundaciones religiosas.

1. LA PRESENCIA FAMILIAR, EMPRESARIAL Y BENÉFICA DE LOS DIBILDOS-HARRIET

1.1. El origen del vínculo y de la actividad económica

Doña Paulina Harriet y Gorostazu era una “señora de mucho carácter y gran piedad”³. Así era definida la fundadora de esta escuela y colegio por el Hermano de La Salle que escribió la crónica de la naciente Comunidad vallisoletana, aunque probablemente la puso por escrito años después de lo sucedido. Su nacimiento se produjo en la localidad francesa de Halsou en 1811, en el obispado de Bayona, en el seno de una familia acomodada aunque marcada por la Revolución Francesa. Su padre Pierre Harriet (1757-1833) había sido diputado en el famoso “Juego de la Pelota” en París⁴ aunque su firma no apareció en el manifiesto final. Esto no le daba la condición de

¹ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis *Historia del Colegio de San José de Valladolid*, 1881-1981, Valladolid, 1981, pp. 67-78.

² BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El claustro de las salesas. 150 años de la presencia de la Orden de la Visitación en Valladolid*, Valladolid, Monasterio de la Visitación, 2013, pp. 137 y ss.

³ Archivo Colegio Lourdes, ACL, Crónica 1, f. 1.

⁴ GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro, *Valladolid, sus Recuerdos y sus Grandezas*, Valladolid, 1902, t. III, p. 684.

republicano sino más bien de monárquico con Luis XVI lo que, en su condición de procurador, le condujo a ser condenado a muerte como reaccionario. Él marchó, sin embargo, al exilio a España. Casado con Haura María de Gorostarzu, fueron padres de ocho hijos, algunos de ellos muy vinculados con la Iglesia francesa como Fabien (1808-1871, canónigo de la Catedral de Bayona) y Bernard Maurice (1814-1904), rector de la Iglesia de San Luis de los Franceses de Madrid y autor de un importante diccionario de lengua vasca. Otra de las hermanas, Jeanne Marie Felicité, había fallecido en Valladolid.

Paulina Harriet contrajo matrimonio en su localidad natal el 14 de octubre de 1840, con el empresario de curtidos Juan Dibildos⁵, que ya había abierto fábrica en la ciudad del Pisuega, y nunca mejor dicho por la importancia de los ríos en el desarrollo de sus actividades empresariales. Dibildos Barhó procedía de Hasparren, en la región de los Bajos Pirineos, hoy conocidos como Pirineos atlánticos, de la misma diócesis de Bayona que su esposa. Un tío suyo, llamado Pedro Dibildos, había comprado unas propiedades en Valladolid, en plena ocupación francesa, en 1811, a la viuda Gertrudis Rodríguez. Estas llegaron por herencia al sobrino tras la muerte de su tía política, María Teresa Galaytegui, viuda de Dibildos, sucedida a finales de 1831. Había otorgado el testamento cuatro años antes. En el mismo se establecía que su sobrino Juan debería poseer toda la propiedad de lo que llamaba como “casa nueva con su fábrica que hoy tengo y hoy la habito en Valladolid en el Espolón”. Por entonces, aquel joven emprendedor vivía en Medina del Campo. En esta decisión, la base de sus propiedades, pudiendo resultar muy temprana su presencia en España, alentada quizás por los éxitos de su tío Pedro. El barrio de las Tenerías tenía un origen antiguo en el Valladolid del siglo XVI. Se encontraba a las afueras o, según se mire, en la gran entrada de la ciudad cuando el viajero procedía de Madrid. Fue construido de manera regular de acuerdo a las Ordenanzas promulgadas después del famoso incendio de 1561 según vemos en el primer plano urbano de 1738 de Ventura Seco. Las casas eran modestas, propias de pellejeros y hortelanos, además de la presencia de mesones⁶. Menos modesta resultaba la Acera de Sancti Spiritus, antepasada del actual Paseo Zorrilla.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPV), 16690, Testamento de Juan Dibildos y Paulina Harriet, 22 enero 1870, ff. 45-50v.

⁶ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, “Del urbanismo vallisoletano: el origen del actual Paseo Zorrilla”, en *Estudios de Arte en homenaje al profesor Martín González*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 145-151.

Dibildos, a medida que fue avanzando el siglo XIX, conoció un incremento de la población francesa en Valladolid, en muchos casos relacionada con la construcción del ferrocarril. Un ejemplo será el de Frédéric Delibes Roux tras haber llegado provisionalmente para trabajar en la construcción de los caminos de hierro entre Alar del Rey-Santander, como técnico de la Compañía de Isabel II. Después abrió en Valladolid un importante negocio de carpintería mecánica⁷. Philippe Lavastre⁸ destacaba la existencia de una red de inmigración desde el sur-oeste de Francia de empresarios que habrían de ser curtidores, como lo probaba también que años después, la familia Dibildos emparentase, a través de los matrimonios de sus hijos, con otros empresarios franceses establecidos en Valladolid. Los franceses, a juicio de Lavastre, no contribuyeron tanto al desarrollo industrial de la ciudad en la segunda mitad del XIX, aunque podamos encontrar casos particulares como el del mencionado Juan Dibildos.

El ambiente familiar, laboral, empresarial de la familia giró en torno al negocio de los curtidos con la fábrica que consiguió establecer y desarrollar este empresario, en compañía de otras propiedades, no solo en la parroquia de San Ildefonso sino en el centro de una ciudad que experimentaba un renacimiento decimonónico. El establecimiento de los Dibildos, gracias a su producción, adquirió una notoriedad que le hizo sobresalir en Castilla y, sobre todo, en la ciudad. En realidad, fue a partir de 1850 cuando el sector de la tenería empezó a revitalizarse y superó la decadencia que había iniciado en el siglo XVIII. Lavastre indica que en 1845 había comprado la fábrica de Pedro de Iriarte que entonces se encontraba en quiebra⁹. Ya en 1856, el capital de la sociedad Dibildos y Compañía ascendía a cuatrocientos mil reales. En ese mismo año adquiriría un solar de novecientos metros cuadrados al Ayuntamiento, con el fin de aumentar sus pertenencias, modernizar su fábrica y contribuir a que aquel establecimiento fuese una auténtica industria¹⁰

Por otros comportamientos e incluso inversiones, don Juan, su esposa y su familia, se integraron en un ámbito de elite social y empresarial urbano. El

⁷ GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón, *El quiosco de los helados. Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, ediciones Destino, 2005, pp. 31-40.

⁸ LAVASTRE, Philippe, *Valladolid et ses élites: les illusions d'une capitale régionale (1840-1900)*, Madrid, Casa Velázquez, 2007.

⁹ AHPV, Domingo Fernández Gante, 1845. Debemos estos datos a las investigaciones de Philippe Lavastre.

¹⁰ Archivo Municipal de Valladolid (en adelante AMVA), "Expediente de enajenación de terrenos en Juan Dibildos para ampliar su fábrica de curtidos en calle Tenerías de la derecha número 1 y en Pedro Iriarte para construir otras", 1855-1856, 384-80.

primer testamento que documentamos es el de 1853 cuando los otorgantes contaban con cuarenta y ocho y cuarenta y tres años respectivamente. Aclaraban que se hallaban “en pie, sanos y buenos por la misericordia de Dios”. Nos adentramos en su vida espiritual. A pesar de la secularización decimonónica, manifestaban una preocupación por la salvación de su alma – lo cual no era un formulismo social–, el desarrollo de las obras de caridad cuando los bienes eran abundantes y, se llegaba a su cumplimiento, a través de las personas a las que se confiaba la culminación de estos deseos, los testamentarios, albaceas, contadores y partidores, sin olvidar las devociones que manifestaban en estos documentos. Al final de la vida de los esposos, su patrimonio se encontraba tasado en millón y medio de reales. En el último testamento conjunto que otorgaron quisieron subrayar: “deseando ambos consortes darnos prueba del profundo amor que nos hemos profesado y recompensarnos en parte del mucho interés y desvelos que hemos tenido para el aumento de nuestra fortuna”¹¹.

1.2. La formación de una familia y sus alianzas

De aquel matrimonio, en familia próspera, nacieron cinco hijos, no todos vallisoletanos, cuatro hombres y una mujer: Pedro (1842-1915), Mauricio (1848-1887), Felicia (1850-1875), Enrique (1853-1880) y Eduardo (1856-1939), todos ellos con una importante proyección empresarial, social y, a veces política. Pedro Dibildos contrajo dos matrimonios. Su primera esposa Isabel Sanz Montes (1845-1882) era hija del abogado de Mojados Norberto Sanz Sanz. Precisamente, se casaron en la iglesia de aquella localidad el 16 de mayo de 1874, unas semanas antes del inesperado fallecimiento de su padre en Bayona. En pocos años, aquel matrimonio disponía de numerosa descendencia, algunos de ellos fallecidos en su infancia como los dos que fueron bautizados como Juan Dibildos, hasta llegar al doble y trágico parto de las hijas Pura y Enriqueta. Murieron las recién nacidas pero también la madre, esta última con treinta y ocho años. Fue en esos momentos cuando Pedro Dibildos se trasladó a vivir con su madre y sus hijas Carmen y Concepción Dibildos Sanz. En aquella situación familiar, contrajo un segundo matrimonio con Blanche o Blanca de Senailhac (1849-1912), natural precisamente de Hasparren. De este segundo matrimonio nació Emmanuele Dibildos de Senailhac, pero murió con solo diez días. La ocupación laboral de Pedro Dibildos, como la de sus hermanos, estaba vinculada a los negocios de la

¹¹ AHPV, 16690, Testamento de Juan Dibildos y Paulina Harriet, 22 enero 1870, ff. 45-50v.

Sociedad Hijos de Don Juan Dibildos. También con los años dispuso de acción política como concejal. Murió a los setenta y tres años en 1915, en Valladolid y recibió sepultura en el cementerio del Carmen, en el paseo central del mismo.

Al igual que sus hermanos, Mauricio también trabajó en el negocio familiar de la fábrica de curtidos. Había nacido en Combes (Francia) en 1848. No conocemos la razón de este desplazamiento de la madre embarazada. Además también dispuso de una proyección política municipal en el Ayuntamiento en diferentes Corporaciones entre 1885 y 1887. Falleció en plena juventud. En estas actas municipales podemos seguir las intervenciones y trabajos que efectuó. Conoció por espacio de tres años la puesta en marcha de la obra educativa de su madre, el Colegio de Lourdes. Con su esposa Escolástica Arribas Barraya tuvo una hija bautizada como Pilar Dibildos Arribas¹², nacida en 1876 aunque fallecida dos años más tarde. Cuando doña Escolástica falleció en febrero de 1930 a los ochenta años en su casa de la Avenida de Alfonso XIII, actual de Recoletos, en la esquila rezaba “viuda de Mauricio Dibildos”.

Se encuentra poco documentado Enrique Dibildos Harriet aunque, de nuevo asociado a la empresa paterna. Las notas de sociedad de El Norte de Castilla lo presentaban como un joven de los círculos sociales habituales: “El Círculo de Calderón, cumpliendo la parte del programa de festejos dispuestos para amenizar las fiestas, dio el baile ofrecido en los espaciosos salones de la sociedad [...] he aquí la lista de los señores socios jóvenes que constituyen la comisión receptora del bello sexo en el baile que esta noche tendrá lugar en los elegantes salones del Círculo de la Calle de la Victoria”. Entre ellos se encontraba Enrique Dibildos¹³. Contrajo matrimonio con Eugenia Puertas Colmenares y murió en Madrid en marzo de 1880, sin sucesión que le sobreviviese.

El cuarto de los varones fue bautizado como Eduardo y había nacido en 1856. En él, encontramos al sacerdote muy interesado por el mundo de la educación. Es verdad que salió muy pronto de su Valladolid natal pues a los nueve años se encontraba en Larressore donde cursó el bachillerato francés. Entró en el Seminario de Issy en 1873, fue ordenado en la diócesis de París en la Navidad de 1879. Desarrolló labores educativas dentro de un movimiento de eclesiásticos dedicados a los trabajos de segunda enseñanza.

¹² Así lo ha estudiado el tataranieta de Paulina Harriet Gerardo Nárdiz Marc en su muy elaborado árbol genealógico que hemos podido consultar.

¹³ *El Norte de Castilla*, 28 septiembre 1876.

En 1892 fundaba el Colegio Gerson de París, en 1902 le confiaban la Dirección General de la Compañía, en 1908 se responsabilizaba de la dirección del Colegio Bossuet, también en París y desde 1911 era canónigo honorario de su Catedral de Notre Dame, además de abad. En 1921, canónigo honorario de la Catedral de Bayona y en 1930 fue nombrado Caballero de la Legión de Honor por la República Francesa. Falleció en 1939, en la propiedad de la familia “Sembosenia” en Hasparren y por su testamento dejaba esta casa a los sacerdotes sin recursos. Sus inquietudes las había plasmado en “La Educación en plena vida”, además de otros artículos en revistas de las tierras vascofrancesas, en “Le Courrier de Bayonne” o en “La Reforma Social”. Precisamente, Jean Paul Sastre hizo referencia a él en su obra “Las Palabras”¹⁴, cuando reflexionaba sobre el mundo espiritual y de las creencias en su infancia: “en camisa, de rodillas, sobre la cama, con las manos juntas, yo hacía todos los días mi oración, pero yo pensaba en el buen Dios cada vez menos. Mi madre me llevaba los jueves a la Institución del Abad Dibildos: allí seguía un curso de instrucción religiosa en medio de niños desconocidos”. Años después recordaba la meditación sobre la Pasión que había escrito este sacerdote vallisoletano. Muy interesante por tanto su contacto con el mundo intelectual francés, plagado también de anticlericalismo.

Felicia Paulina fue la única hija y la primera en contraer matrimonio con un empresario de curtidos metido en política, Juan Alzurena Iriarte. Además de diputado, su filantropía se plasmó en numerosas iniciativas como en la gran labor social con motivo de la epidemia de cólera de 1885, desde el retrato de uno de los hombres de mayor potencial económico de la ciudad a finales del siglo XIX. Fue también colaborador de su suegra en la fundación del Colegio de Lourdes. Doña Paulina vio morir tempranamente a su hija, el 19 de enero de 1875, a consecuencia del parto de la cuarta de sus nietas¹⁵. Anteriormente, había fallecido en 1872 la primera hija a la que bautizaron con el nombre de María, fruto de una mortalidad infantil tan habitual que invadía todos los hogares, privilegiados y los que no lo eran tanto¹⁶. Por la documentación de

¹⁴ SARTRE, Jean Paul, *Las Palabras*, Buenos Aires, editorial Losada, 2007.

¹⁵ Archivo General Diocesano Valladolid (AGDV), Libro 7º de Difuntos de la Parroquia de San Ildefonso, 1864-1878, ff. 389-389v.

¹⁶ Si paseamos por el cementerio de Valladolid, llegamos a una sepultura muy antigua y espléndidamente cuidada: la de los Alzurena. En ella podemos leer: “Felicia Divildos de Alzurena, falleció 19 enero de 1875 a los 25 años de edad. Su hija María en 1872 RIP”. Pero si nos acercamos después a la sepultura de Paulina Harriet vemos que, con posterioridad a la muerte de su madre, fueron trasladados los restos de su hija con la que se sentía muy unida:

los padrones municipales sabemos que en esa situación, su yerno viudo y sus tres hijas –con una recién nacida–, se trasladaron a vivir a la casa familiar de la Plaza de Tenerías 21. Juan Alzurena fue elegido por vez primera como diputado por Valladolid en 1879, renovando su acta en 1884. Como explica Juan Antonio Cano, se integró en la facción conservadora de Francisco Romero Robledo para incluirse después en el partido liberal que encabezaba Germán Gamazo¹⁷. Con el nuevo siglo, Juan Alzurena se encontraba en la lista, como primer contribuyente de la ciudad, mientras que la Sociedad de los Hijos de Don Juan Dibildos en la quinta de las posiciones¹⁸. La primogénita entre los Alzurena-Dibildos –llamada Paulina como su abuela– era además su ahijada, a la cual además de una asignación de dinero en metálico y alhajas, su abuela a su muerte dispuso para ella su retrato, “como un recuerdo de la Señora otorgante”. Suponemos que se refería a la fotografía retocada que hoy se encuentra en el despacho del Director del Colegio de Lourdes, única referencia física que tenemos de doña Paulina. Junto con sus dos hermanas María y Felicia Enriqueta¹⁹ fueron cuidadas, no solo por su abuela, con la que estaban muy vinculadas sino también por dos criadas y un criado, las dos primeras naturales de la localidad de Hasparren, originaria de la familia Dibildos.

Pronto, estas jóvenes –eso sí ya casadas, prometedoramente casadas– también perdieron a su padre pues el diputado Alzurena –concejal que fue y vicepresidente de la Diputación– murió en la festividad de la Virgen de Lourdes de 1900. Así pues, la descendencia, los nietos de doña Paulina que sobrevivieron, llegaron por esta mencionada hija y por su hijo Pedro. Desde ambos se desplegará una futura descendencia de la familia Dibildos-Harriet,

“Ilma. Sra. D^a Felicia Dibildos de Alzurena el 19 de enero de 1875”. Eso sí, los nombres permanecen en los dos.

¹⁷ CANO GARCÍA, Juan Antonio, *Poder, política y partidos en Valladolid durante la Restauración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004; Pedro CARASA, *Elites castellanas de la Restauración*, Valladolid, Junta Castilla y León, 1997.

¹⁸ AHPV, serie Delegación de Hacienda, Tarifa tercera de la matrícula industrial, 1901 (caja 5.545).

¹⁹ Cuando Felicia Dibildos Harriet murió (AGDV, Libro 8º de difuntos Parroquia San Ildefonso, ff. 389-389v), su hija Paulina Alzurena Dibildos contaba con cinco años (había nacido el 20 de agosto de 1870, AGDV, Libro 12º de Bautismo de la Parroquia de San Ildefonso, f. 171), María año y medio y Enriqueta, apenas seis días (había nacido el 13 de enero de 1875, AGDV, Libro 13º de Bautismo de la Parroquia de San Ildefonso, f. 108). Esta última, cuando recibió el sacramento de la confirmación en 1877, por parte del arzobispo fray Fernando Blanco y “a petición del padre”, se la cambió el nombre por el de “Felicia”, como homenaje a su madre.

muy presente en la vida cultural, social y política de Valladolid pero también de sus originales tierras francesas²⁰.

Juan Dibildos falleció inesperadamente en Bayona (Francia) en 1 de junio de 1874, mientras trataba distintos negocios. Ya había cumplido los 68 años²¹. Desde entonces, su viuda fue la propietaria de la “fábrica de curtidos, mantas y bayetas”, aunque se la dio en arrendamiento a sus hijos y a su yerno, los cuales conformaron una sociedad ya mencionada llamada “Señores Hijos de Juan Dibildos”. Tanto de este empresario como de su hijo Enrique Dibildos Harriet, disponemos de sendos retratos, hoy propiedad del Colegio de Lourdes, realizados por uno de los mejores retratistas de la ciudad, Blas González García-Valladolid. Del retrato tan conocido de doña Paulina –sobre el que pudo trabajar Elena Maza Zorrilla en su libro en colaboración acerca de las mujeres en Valladolid²²– ya hemos hablado. Sin que tenga que ver la vida acomodada para las desgracias familiares, la anciana matriarca de la familia había visto morir a tres de sus cinco hijos y a algunos de sus nietos.

1.3. La cotidianidad que definen los testamentos

Paulina Harriet era terciaria carmelita, perteneciente a la Orden Tercera Seglar del Carmen, y dispuso que su cuerpo fuese amortajado con el hábito apropiado. Sus últimas voluntades estaban custodiadas –tras su firma en 1888– dentro de un sobre titulado “Bajo la protección de San José”, esposo de la Virgen María y patrono de la “buena muerte”²³. Entre sus testamentarios encontramos gentes de Iglesia, del comercio y de la industria. Irán variando a medida que se sucedan los testamentos y la vida matice la existencia de cada uno. En el primero que otorgó doña Paulina como viuda de Dibildos, pensaba que entre las personas que mejor podían llevar a cabo las cláusulas de su testamento, además de su hermano sacerdote Mauricio Harriet o el catedrático de esta Universidad Julián Arribas²⁴, se hallaba el que hasta hacía poco era

²⁰ Así lo ha estudiado el mencionado tataranieta de Paulina Harriet Gerardo Nárdiz Marc. Cfr. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “La gran familia de Paulina Harriet”, en *Boletín Informativo. Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid*, nº 11 (2022), pp. 40-49.

²¹ AHPV, 18455, Testamentaria de Juan Dibildos, ff. 968 y ss.

²² MAZA ZORRILLA, Elena, “Paulina Harriet”, en *Mujeres ilustres en Valladolid. Siglos XII-XIX*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2003, pp. 169-172.

²³ AHPV, 18524, “Esta es mi memoria testamentaria que se tendrá como parte integrante de mi testamento”, ff. 2074 y ss.

²⁴ ORTEGA Y RUBIO, Juan, *Pequeños Bocetos*, Valladolid, Imprenta Hijos de Rodríguez, 1891, pp. 11-14.

canónigo lectoral de la Catedral de Valladolid, promocionado después a regir como obispo la diócesis de Segorbe, en Castellón. Hablamos de Mariano Miguel Gómez, un palentino de Cervera de Pisuerga que se había asentado en Valladolid y que aquí pudo tener una notable proyección espiritual. Su labor episcopal y pastoral la continuó en la diócesis de Vitoria, la cual englobaba todo el territorio del País Vasco –pensemos que la familia Dibildos era originaria de las tierras vascas en Francia– hasta que regresó a Valladolid, como arzobispo, ya muy enfermo y en los últimos meses de vida de doña Paulina. Sin embargo, nuestra fundadora recurrió a él cuando trataba de convencer al Superior General de los Hermanos de La Salle que era provechosa la fundación que se ofrecía en Valladolid²⁵.

Como hemos indicado anteriormente, a la definición de la cotidianidad hemos llegado en parte por los antiguos padrones. En su mencionada casa de la Plaza de Tenerías número 21, y a fecha de la fundación del Colegio de Lourdes en 1884, se especificaba que Paulina Harriet, con sus setenta y cinco años, era fabricante de curtidos y que moraba en la ciudad desde hacía cincuenta. Junto a ella vivía su hijo Pedro, viudo de un primer matrimonio y con la ocupación laboral de propietario, de empresario en este caso, en compañía de dos dependientes más directos, en los negocios de la Sociedad Hijos de Don Juan Dibildos. Se llamaban Rafael Cubero y Urbano Marcos, de veintitrés y veintiún años. Pudo ser una tal Isidra Pérez la última criada que tuvo doña Paulina a la hora de la muerte. Era una muchacha soltera de veintisiete años²⁶.

Una cotidianidad que seguimos también a través de los protocolos notariales referidos a esta familia, unidos a las percepciones y las mentalidades propias del siglo XIX, definidos a través de los mencionados testamentos, los que se otorgaron los esposos Juan Dibildos y Paulina Harriet y, tras la muerte de aquel, los propios de su viuda. Esa cotidianidad que describían los bienes materiales a través de los inventarios, particiones y adjudicaciones de herencia, que se elaboraron tras el fallecimiento de Juan Dibildos como el de doña Paulina en 1891. El ambiente familiar giraba en torno al negocio de los curtidos y de las fábricas que habían conseguido establecer y desarrollar a las orillas del Pisuerga. En el inventario y adjudicación de herencia de don Juan, se explicaba cómo las casas números 21 y 22 de la Plaza de Tenerías, base de sus propiedades, eran las que habían

²⁵ DE CASTRO, Manuel, *Episcopologio vallisoletano*, Valladolid, Casa editorial Cuesta, 1904, pp. 465-475.

²⁶ AMVA, Padrón Municipal de 1890.

sido adquiridas por testamento cerrado de su tía política, como recordábamos antes. Tras la boda de Dibildos con Paulina Harriet, se establecieron los bienes aportados por cada uno a través de las capitulaciones matrimoniales: “deseando ambos consortes darnos prueba del profundo amor que nos hemos profesado y recompensarnos en parte el mutuo interés y desvelos que hemos tenido para el aumento de nuestra fortuna, nos legamos recíprocamente el remanente del quinto de todos nuestros bienes”, disponían años después²⁷.

Las propiedades se fueron incrementando, en numerosas ocasiones en favor del propio negocio, por lo que buena parte de ellas circularon en torno a la Plaza de Tenerías, las calles de Curtidores o Recoletas. Juan Dibildos no deseaba permanecer siempre en este barrio, a pesar de que la fábrica se ubicaba en ese espacio y tres de estas propiedades correspondían a los establecimientos fabriles de curtidos. Pero, al mismo tiempo, Juan Dibildos compraba dos casas en el centro urbano, una de ellas en la Plaza Mayor nº 48, la cual constaba de piso bajo, entresuelo, principal, segundo y tercer piso. Era principios de 1856 y se encontraba valorada en diez mil pesetas. Además adquirió otra casa en la calle de las Parras, con salida a Solanilla y Esgueva, la cual derribó para levantar otra de nueva planta, tomando terreno al río Esgueva y con tres fachadas a sendas calles. En la actual Bajada de la Libertad, esquina con la de Cantarranillas, se disponía una casa y solares, distribuidos para dos grandes comercios. Igualmente, fue construida de nueva planta, siendo valorada a la muerte de Juan Dibildos en ciento diez mil pesetas. Para los curtidos y producción de mantas eran necesarias otras propiedades en el medio rural, como el llamado monte de Paredes de Nava, con ganado lanar y para labor, con más de setecientas ovejas y doscientos corderos. Así, pues, los negocios le iban bien a don Juan.

Se había integrado en una sociedad donde podemos encontrar a muchos miembros de la elite local, registrada como “Pérez Calderón y Compañía”, la cual deseaba construir un nuevo teatro en Valladolid, la Sociedad propia del Teatro Calderón de la Barca. Aprovechando además, un momento de especulación financiera, este empresario francés compró acciones de las sociedades de crédito que comenzaban a principios de 1860. Había prestado mucho dinero a numerosos acreedores e incluso alguna propiedad, como una casa en Mota del Marqués, le había venido como pago de un crédito, habiendo dispuesto el juez la correspondiente venta. No faltaban las propiedades en Francia, en las localidades de origen, tanto de su esposa como de él propio, Halsou o Hasparren. También adquirió algunas modestas obras de arte,

²⁷ AHPV, 16690, Testamento de Juan Dibildos y Paulina Harriet, 22 enero 1870, ff. 45-50v.

algunas de ellas hoy en el Colegio de Lourdes como aquella Inmaculada Concepción que legó a los Hermanos doña Paulina en su último codicilo²⁸. También debieron ser objeto de donación los mencionados retratos de su esposo y de su hijo, obras que podemos ver hoy en el Colegio. Habían conseguido reunir una notable biblioteca, donde destacaba el gusto de Dibildos por la historia, sin que faltasen autores clásicos como el jesuita Juan de Mariana con su “Historia de España”, César Cantú con su “Historia Universal”, la Historia de la Revolución Francesa, la de la Iglesia del abate Fleury, el diccionario que había elaborado Pascual Madoz, la Biblia con grabados de Gustavo Doré, el “Genio del Cristianismo” de Chateaubriand o las obras de Racine o Molière.

Y aunque intentaron ir trasladando su cotidianidad hacia el centro de la población y, quizás, no permanecer en una parroquia de los arrabales, la casa familiar continuó siendo la mencionada de Plaza de Tenerías: “consta la primera de piso bajo principal, segundo y desvanes, sirviendo de bodega la escalera que conducía á la antigua destinada é incorporada a la fábrica de curtidos. La segunda [casa, núcleo central de la empresa], o sea la fábrica, junto a la casa principal, consta de piso subterráneo, piso bajo y principal”. El inventario realizado a la muerte de don Juan, posibilita conocer cómo era su interior: la descripción de los muebles, el piano de la casa Martín de Toulouse, un reloj de bronce dorado que se hallaba en el recibidor, la mesa redonda de caoba rodeada de sillas de bambú, el escritorio, las diferentes alcobas, el cuarto del matrimonio. Don Juan había muerto en plena actividad empresarial y numerosas existencias se encontraban almacenadas en las dependencias de la empresa. Actividad que retomó, como hemos visto, su viuda y sus hijos. En aquel patrimonio, entre lo más valorado, se encontraba la maquinaria de las fábricas.

El otorgamiento de los testamentos cada vez que una circunstancia familiar cambiaba —especialmente la muerte de un heredero o el aumento del patrimonio—, condujo a que todo quedase perfectamente atado y dispuesto, para evitar conflictos familiares, insistiendo mucho doña Paulina que la

²⁸ “A los Hermanos de las Escuelas Cristianas de esta Ciudad la gran Virgen de la Sala de la Purísima, como también el piano, la ropa de cama y de mesa ordinaria y seis colchones y seis mantas y la lana que se encuentre a mi defunción [...] dejo tan bién [sic] a los Hermanos de las Escuelas Cristianas el estrado y alfombra de la sala”, en AHPV, 18524, “Esta es mi memoria testamentaria que se tendrá como parte integrante de mi testamento”, ff. 2074 y ss.

disposición testamentaria de ninguno de estos bienes debía romper la unidad y armonía que los padres habían intentado mantener entre sus hijos²⁹.

2. LA VIUDA RICA Y EMPRESARIA QUE SE OCUPABA DE LOS HIJOS DE SUS OBREROS

Destacó Paulina Harriet por su conciencia social, educativa y, sobre todo, espiritual. Se fijaba en la falta de instrucción de los niños que pertenecían a las familias más desfavorecidas, en medio de grandes dosis de analfabetismo. Quizás estaba lejos de las estrategias empresariales de su esposo, a pesar de que los padrones municipales la seguían definiendo en 1884 y 1890 como “fabricante de curtidos” y “propietaria”. El dinero le iba a permitir realizar importantes obras sociales. Colaboraba con la parroquia vallisoletana de San Ildefonso, dedicándose a la preparación de los niños de la primera comunión. A los propios hijos de sus empleados los acercaba a los contenidos de la conocida como “doctrina cristiana”³⁰. Los Hermanos de La Salle, años después, confirmaban que ella misma enseñaba el catecismo, aunque se dio cuenta que todo esto le sobrepasaba y que debía recurrir a otros para conseguir sus objetivos³¹. Le agradaba sobremanera que en la parroquia se celebrase con gran solemnidad la primera comunión. Se convertía por este interés por la catequesis, en una precursora de lo que después, el papa Pío X iba a impulsar, adelantando la edad de este sacramento. Se percataba que los niños podían empezar a conocer el catecismo, pero que no conseguían incorporarlo de manera eficaz dentro de una formación humana integrada. Fue, en este

²⁹ “Deseo que mis hijos cumplan muy convenientemente con el personal de mi servicio – concluía doña Paulina sus últimas disposiciones–. Recomiendo mucho a mis queridos hijos e hijo político que ningún interés sea causa de desunión entre ellos, que se quieran como verdaderos hermanos y lleven una vida cristiana, no olvidándose de rogar por su buen padre, madre y hermanos. Acabo bendiciéndoles de todo corazón. Paulina Harriet, viuda de Juan Dibildos”, en AHPV, 18524, “Esta es mi memoria testamentaria que se tendrá como parte integrante de mi testamento [se refería al anterior de 19 de diciembre de 1882], f. 2075

³⁰ *Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la inauguración del nuevo Colegio*, Valladolid, Imprenta y Librería de Andrés Martín, 1924, p. 10. Recientemente la editorial Maxtor ha realizado una reedición del mismo, junto con la Memoria del cincuentenario del colegio de 1935.

³¹ “Enseñaba ella misma la doctrina á los hijos de sus trabajadores, tenía empeño en que la primera comunión se hiciere con mucha solemnidad en la parroquia, cosa muy poco usada en España en aquellos tiempos. Pero á pesar de sus buenos deseos, mucho quedaba para hacer y resolvió llamar a los Hermanos de las Escuelas Cristianas”, en ACL, Crónica 1, f. 1.

momento, cuando recordó los éxitos pedagógicos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en su Francia natal.

A pesar de los vínculos familiares y educativos con estos maestros, ella misma manifestó al superior o visitador de los Hermanos en España, el H. Justino María³², el origen de su inquietud: “lo ha querido hacer mi marido, es una escuela gratuita para los hijos de los obreros con los cuales él ha hecho su fortuna; aquella que quería mi hijo Enrique, alumno de los Hermanos en Tolosa, y de quien yo soy heredera”. Ella misma había calificado a su hijo mayor, fallecido como dijimos en 1880, como el “jefe de la familia”, después de la desaparición de su esposo. Respondía a ese criterio de paternalismo –en este caso maternalismo– social del patrono cristiano hacia los obreros de sus fábricas, los cuales contaban con una cotidianidad mucho más desfavorecida que la suya³³.

No había sido Paulina Harriet la primera que llamó a los Hermanos a Valladolid o al menos la única. Miguel Íscar, alcalde de la ciudad entre 1877 y 1880, escribió al director del colegio lasaliano de Bayona para solicitar la fundación de un centro de instrucción destinado a los “hijos de las familias más distinguidas de esta población”³⁴. Las intenciones eran otras. Conociendo el avance de los Hermanos en sus primeras fundaciones en España desde 1878, doña Paulina se puso contacto con el mencionado visitador, H. Justino María. Años después, los propios religiosos confesaban que Valladolid era un punto muy propicio para la expansión inicial de los maestros lasalianos, pues se encontraba muy bien ubicada en ese camino entre Madrid y Francia. Además esta fundadora no dispuso de la colaboración de todos sus hijos para sus proyectos e inquietudes fundacionales, como se había manifestado en la correspondencia que para el establecimiento del centro mantuvo con ellos, pero sí especialmente de su hijo sacerdote Eduardo³⁵, implicado como lo había estado su tío Maurice, con el Superior General de los Hermanos. También la podía apoyar su hijo Pedro, “que siempre estuvo de parte de su madre” ¿Quizás era Mauricio Harriet, concejal en el Ayuntamiento, el

³² Javier Burrieza Sánchez, “De la Francia de la Ilustración a la España de la Restauración. El Hermani Justino María y los primeros «franceses» de la Escuela lasaliana”, en *Los trabajos y los días de San Juan Bautista De La Salle*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 411-451.

³³ ANSELMO PABLO, *Los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España. Su labor educativa durante medio siglo (1878.1928)*, Madrid, ediciones Villena, 1928, p. 142.

³⁴ “Carta de Miguel Íscar, alcalde de Valladolid, al Sr. Rector del Colegio de S. Bernardo, Bayona”, s.l., s.f. en Archivo Casa Generalicia Roma. Hermanos Escuelas Cristianas.

³⁵ Archivo Distrito Valladolid, Arcas Reales (ADV), Correspondencia de Paulina Harriet al Hermano Justino María, 1881-1884.

controversista? Su mencionado yerno, el diputado Juan Alzuren, participó en el proceso de cesión definitiva de la propiedad donde habría de ubicarse el Colegio de Lourdes a los Hermanos. No sabemos si esa oposición familiar se había resaltado para lograr cuanto antes el sí desde París a los proyectos de la fundadora, ante el aplazamiento habitual de los superiores. Pero también la Crónica del Colegio establecido insistía en lo que la correspondencia había dicho: la familia de la fundadora no había visto con buenos ojos las inquietudes de la viuda de Dibildos, “por los intereses que perdían según parecía”³⁶. Los Hermanos llegaron en enero de 1884 y dos días después, el día 23, comenzaba la andadura de la escuela gratuita con tres maestros lasalianos³⁷.

El 16 de noviembre de 1891 fallecía Paulina Harriet en su casa tantas veces mencionada, en la inmediatez del río Pisuerga, a las doce y media del mediodía y con ochenta años de edad³⁸. A pesar del habitual lenguaje de formulario que desarrollaban las partidas de defunción, el párroco de San Ildefonso, un muy cercano colaborador de doña Paulina en las anteriores tareas fundacionales, Venancio García, destacaba la generosidad de esta dama francesa. Entre las obras que detallaba, subrayaba “la fundación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana”. Además, el párroco había recibido antes de morir la cantidad de dos mil quinientas pesetas, que habrían de ser empleadas en lo que considerase oportuno este sacerdote para la parroquia, además de lo establecido para celebrar más de mil misas por su sufragio, cifra que matizó después en sus últimas voluntades, sustituyéndolas por las que considerasen oportunas sus hijos. Los niños de la “Escuela de los Padres de la Doctrina”, como apuntaba el gacetillero de El Norte de Castilla, los alumnos de este Colegio de Lourdes –doña Paulina había sido impulsora de la nueva devoción francesa de la Virgen de Lourdes– abrían el cortejo, seguidos de los numerosos jornaleros de la fábrica de los Dibildos y los habitantes pobres de la Casa de Beneficencia. Todos ellos acompañaron al clero parroquial, encabezados por la cruz-guía hasta llegar al límite de la

³⁶ Archivo Colegio Lourdes, Libro de Crónicas 1, f. 3.

³⁷ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Lourdes, stella in Castella. Historia del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2009.

³⁸ Nos ha relatado Jorge Ibáñez, descendiente de Paulina Harriet y antiguo alumno del Colegio de Lourdes en 1966, que a la muerte de su abuelo Joaquín Ibáñez Martín (bisnieto de doña Paulina), la mencionada casa de la calle o Plaza de Tenerías nº 21 la heredó su tío Álvaro Ibáñez Olea, viviendo en aquel lugar hasta 1970 en que se destruyó la vieja casa de doña Paulina, construyendo “un edificio que parecía altísimo [...] Chocaba lo moderna que era con que tenía abajo el mismo embarcadero de siempre”.

población. Sus restos fueron enterrados en el actual Cementerio del Carmen³⁹. En total, doña Paulina había dedicado ochenta mil pesetas a la llegada de los Hermanos de La Salle a Valladolid, la compra del terreno, las primeras construcciones, la dotación mobiliaria y el mantenimiento de los maestros que trabajaron en aquellos años⁴⁰. Ya en el siglo XX, el Ayuntamiento de la ciudad, en atención al interés manifestado por Paulina Harriet hacia la instrucción de la infancia, consideró oportuno otorgar su nombre a la antigua calle del Sacramento, en la cual se encontraba situado el Colegio⁴¹.

CONCLUSIONES

Así pues, el proceso de fundación del Colegio de Lourdes, en cuyas fases no hemos podido entrar, se encuentra dentro de la recuperación del poder educativo por parte de la Iglesia católica durante esta Restauración alfonsina y canovista, tras la inestabilidad política del Sexenio Revolucionario, con algunas políticas de anticlericalismo, falta de oficialidad de la religión católica y controversias, aunque también los decretos de libertad de enseñanza favorecieron algunas inquietudes de enseñanza católica. Todo ello estuvo protagonizado por las órdenes religiosas que regresaban o se establecían por vez primera en España, bien por su nacimiento en el exterior o porque hasta ahora no habían tenido presencia en el panorama educativo del país. Lo que sucedió con los Hermanos de La Salle, en el Colegio de Lourdes y las inquietudes de Paulina Harriet se encuentra dentro del proceso que en esta ciudad se desarrolló con las carmelitas de la Caridad en 1868, con la Compañía de María en el Colegio de La Enseñanza desde 1880, la restablecida Compañía de Jesús en el colegio de San José desde 1881 o las madres dominicas que en Valladolid eran conocidas como las “Francesas”, desde 1882. El resultado, desde 1884, fue el establecimiento de una escuela gratuita, completada tres años después por un colegio de pago que habría de tener un desarrollo futuro muy prometedor, aunque tampoco faltaron los problemas desde el comienzo. Paulina Harriet, fiel reflejo del papel femenino de las privilegiadas en el impulso del mundo educativo, estuvo atenta a todo lo que se requería y había que solucionar con aquellos maestros franceses, en Valladolid, como lo era ella y, a orillas del río Pisuerga.

³⁹ Archivo Parroquia de San Ildefonso, “Parroquia de defunción Paulina Harriet”, Libro 9º de Defunciones, 1885-1896, f. 99.

⁴⁰ Archivo Colegio Lourdes, Libro de Crónicas 1, f. 5.

⁴¹ AGAPITO Y REVILLA, Juan, *Las Calles de Valladolid*, Valladolid, Grupo Pinciano, edición facsímil, pp. 141-142.

BIBLIOGRAFÍA

AGAPITO y REVILLA, Juan, *Las Calles de Valladolid*, Valladolid, Grupo Pinciano, edición facsímil, 1982.

ANSELMO PABLO, *Los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España. Su labor educativa durante medio siglo (1878-1928)*, Madrid, ediciones Villena, 1928.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Lourdes, Stella in Castella. Historia del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid, 1884-2009*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2009.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El claustro de las salesas. 150 años de la presencia de la Orden de la Visitación en Valladolid*, Valladolid, Monasterio de la Visitación, 2013.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “De la Francia de la Ilustración a la España de la Restauración. El Hermani Justino María y los primeros «franceses» de la Escuela lasaliana”, en *Los trabajos y los días de San Juan Bautista De La Salle*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 411-451.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “La gran familia de Paulina Harriet” en *Boletín Informativo. Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid*, nº 11 (2022), pp. 40-49.

CANO GARCÍA, Juan Antonio, *Poder, política y partidos en Valladolid durante la Restauración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.

CARASA SOTO, Pedro (dir.), *Élites castellanas de la Restauración*, Valladolid, Junta Castilla y León, 1997.

CASTRO, Manuel de, *Episcopologio vallisoletano*, Valladolid, Casa Cuesta, 1904.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. *Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la*

inauguración del nuevo Colegio, Valladolid, Imprenta y Librería de Andrés Martín, 1924.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, “Del urbanismo vallisoletano: el origen del actual Paseo Zorrilla” en *Estudios de Arte en homenaje al profesor Martín González*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, *Historia del Colegio de San José de Valladolid, 1881-1981*, Valladolid, 1981.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón, *El quiosco de los helados. Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, Destino, 2005.

GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro, *Valladolid, sus Recuerdos y sus Grandezas*, Valladolid, 1900-1902, 3 tomos.

LAVASTRE, Philippe, *Valladolid et ses élites: les illusions d'une capitale régionale (1840-1900)*, Madrid, Casa Velázquez, 2007.

MAZA ZORRILLA, Elena, “Paulina Harriet”, en *Mujeres ilustres en Valladolid. Siglos XII-XIX*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2003.

ORTEGA y RUBIO, Juan, *Pequeños Bocetos*, Valladolid, Imprenta Hijos de Rodríguez, 1891.

SARTRE, Jean Paul, *Las Palabras*, Buenos Aires, editorial Losada, 2007.